



* Politólogo, profesor-investigador en la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado diferentes artículos que estudian la relación entre sociedad y cultivo de drogas, tanto en Colombia como en otros países latinoamericanos. E_mail: guillermodabracchio@hotmail.com

LA RESISTENCIA DE LOS EXCLUÍDOS. EL IMPACTO LOCAL Y REGIONAL DEL CULTIVO DE LA AMAPOLA EN COLOMBIA (1985-2000) GUILLERMO DABRACCIO *

Durante los últimos quince años, la economía ilegal que se asienta en Colombia ha venido generando una nueva e impactante dinámica de producción de amapola y de sus derivados en opiáceos.

A diferencia de la marihuana y de la coca, la amapola hace presencia en la zona andina del país, en el escenario de la economía campesina y en varias regiones que no se caracterizan por estar al margen de los canales de circulación de productos agropecuarios. Igualmente hace presencia en zonas cuya densidad poblacional guarda grandes diferencias frente a las zonas de colonización de la amazonía o de la orinoquía, en donde el grado de control estatal se ve limitado incluso por la extensión del territorio plano y selvático.

Por ello, la amapola ha tenido una incidencia socioeconómica regional de vasto espectro social en los agricultores de las partes altas y en las comunidades indígenas de la región caucana. Sin embargo, y por los contrastes de las distintas zonas, el modo de inserción ha variado considerablemente reconociéndose diferentes dinámicas en el ámbito regional de acuerdo a las especificidades socioeconómicas, políticas y culturales, así como a la relación con los grados de control territorial de las comunidades o habitantes de las zonas productoras.

Igualmente aparece en algunos casos como elemento coadyuvante, la existencia de núcleos guerrilleros que encuentran en la expansión de los cultivos ilegales, una fuente de relegitimación compartida con las comunidades productoras, y por el tipo de manejo que el Estado

This work analyzes the change in the agricultural patterns of colombian peasants, in order of substitute commercial products by illegal crops, like poppy and others drugs. Also the essay remarks how besides the harvest of drugs the society produces social problems like prostitution and violent deaths. Thus in period mentioned a lot of violent actions have been made in the colombian cities of Medellín, Bogotá y Cali, all of them developed because nowadays drugs bussines has became in an activity that moves million of dollars in and out of colombian borders. In the essays it's mentioned some of this campaigning against the lords of drugs, and the consequences of them.

Key words: drugs dealers, drugs war, international cooperation against drugs.

está haciendo del fenómeno de la amapola, contribuye a crear por parte de la guerrilla la posibilidad de representar y defender a los productores o simplemente usar a la policía para ordenar la vida alterada de las comunidades.

De ahí que la evaluación del impacto del cultivo de la amapola y su comercio sobre la economía regional, la organización social local, el ecosistema y la vida política local, sea un imperativo en las dinámicas de investigación por parte de las universidades y las organizaciones

gubernamentales y no gubernamentales.

El presente trabajo pretende explicar las maneras en cómo se articula el fenómeno de la economía ilegal a las especificaciones regionales, en términos de actores y escenarios subregionales, en los cuales se da la producción y el comercio de la amapola, así como evaluar el impacto social y económico de las políticas estatales antidroga referidas al asunto de la amapola en las áreas geográficas objeto de estudio. De esta manera es posible identificar posibles proyectos de investigación que puedan dar cuenta de la problemática de la economía campesina, en el marco de las políticas de cooperación internacional para el problema de las drogas en Colombia.

Los elementos para el análisis en este caso serían los siguientes: un marco global, en donde se considerarían la evolución del aporte del cultivo de amapola, su comercialización y procesamiento a la economía ilegal de las drogas en Colombia, el rol de la heroína en la nueva configuración de la geopolítica de los empresarios ilegales, la potencialidad de Colombia en la oferta

de opiáceos derivada de la capacidad de producción óptima del cultivo e incidencia en el mercado internacional.

Desde la perspectiva del análisis regional y local, el punto de partida lo constituye la identificación de criterios para determinar las regiones o localidades objeto de análisis y de políticas.

Para comenzar el impacto debe estudiarse de acuerdo a las particularidades regionales, locales y conforme a las diferencias de los actores involucrados; por lo que se deben establecer inicialmente las variables que definen un escenario estructural en el ámbito socio-económico y político.

Desde el punto de vista de los actores se distinguen las comunidades asentadas en localidades y subregiones, teniendo en cuenta:

- a. Comunidades con una relativa cohesión étnica y cultural.
- b. Comunidades organizadas alrededor de las instituciones del Estado.
- c. Comunidades cuya identidad se desprende más de un proceso de presión cívica frente al Estado.

En cualquiera de las cuatro tipologías expuestas para la comprensión del papel de las comunidades, deben verse en relación con las implicaciones que para cada una de ellas ha tenido el fenómeno de la amapola y de la economía que le es simultánea.

En la evaluación del papel que tiene el Estado en dicha problemática se debe tener en cuenta la situación de la política nacional agraria en los municipios de producción de amapola (Fondo de Cofinanciación para el Desarrollo Rural Integrado, DRI; Plan Nacional de Rehabilitación, PNR, etc.) el impacto de la política nacional antinarcóticos en ese escenario, la actuación de los alcaldes como agente mediador de las políticas de orden nacional y el proceso que en el plano local y subregional se vive en torno a la búsqueda de alternativas socioeconómicas, políticas en relación al conflicto armado (diálogos regionales).

Respecto a la presencia guerrillera en este problema complejo, es pertinente conocer los

modelos de inserción subregional de este actor armado frente a los cultivos ilícitos, posibilidades y dificultades para implantar propuestas alternativas en aquellas áreas donde se conjuga la ilegalidad de la producción, su repercusión frente a la población civil y la existencia de guerrillas; de igual modo, indagar en las lógicas discursivas de los empresarios ilegales como intermediarios, estableciendo formas típicas de relaciones entre ellos, las comunidades productoras y comercializadoras, así como su incidencia política, social y económica.

En Colombia el problema del narcotráfico se ha abordado desde distintas percepciones, sin considerar la lógica interna que mueve al negocio y las especificidades de los actores sociales o políticos que directa o indirectamente se encuentran involucrados en él. La forma en cómo se articula la economía ilegal a la región determina un impacto de recomposición social y política a nivel de los poderes locales y regionales, así como en el ámbito social de la economía campesina y de las economías paralelas,¹ según se diferencien las regiones. El olvido de estos aspectos se ha constituido en uno de los límites para el desarrollo de una estrategia global de superación o de contención de las violencias vinculadas al narcotráfico, según sus modalidades particulares. El efecto regional de las políticas estatales sobre la economía ilegal tiene un impacto diferenciado, según sea la que se lleve a cabo. Las repercusiones son distintas dependiendo de si se adopta una solución militar, una solución política o un esquema mixto, que incluya a ambas.

¹ Por economías o mercados paralelos se entienden «ciertas formas de intercambio ilícitas de bienes en sí mismos lícitos, situación que es creada por la reglamentación estatal que provoca la existencia de dos mercados, mientras que el mercado ilícito resulta del intercambio de ciertos bienes y servicios que son prohibidos y reprimidos por el Estado. En este sentido, el narcotráfico se puede caracterizar como una forma de acumulación y de mercado basada en la producción y comercialización de bienes ilícitos y no como un mercado paralelo. El narcotráfico tampoco puede compararse con el pillaje (el secuestro, el robo de bancos, etc.), pues estas actividades no generan valor agregado, sino que viven de las actividades productivas. En síntesis, la especificidad del narcotráfico se define por su forma de acumulación mercantil y su carácter ilegal» (Uprimny, 1992: 12).

CONDICIONES EXTERNAS E INTERNAS QUE POSIBILITAN LA EXPANSIÓN DE LA AMAPOLA EN COLOMBIA

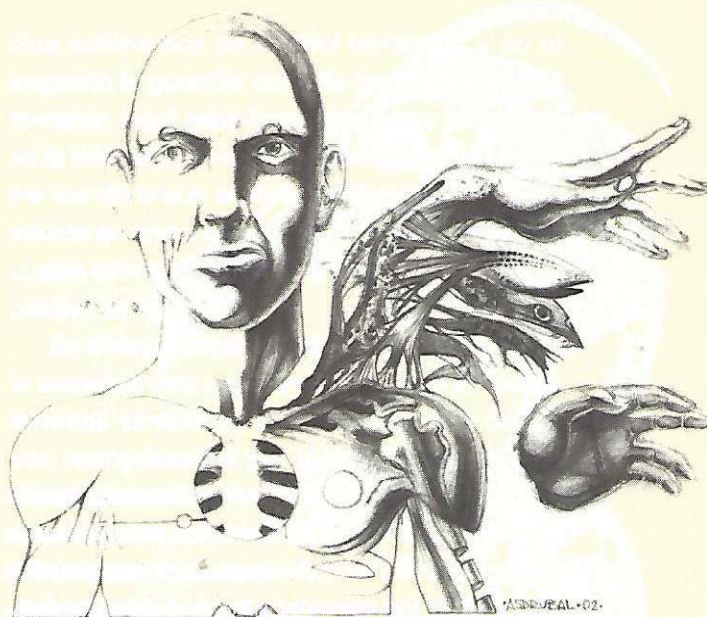
Las condiciones que hacen posible la inserción de la economía ilegal están dadas por múltiples factores de orden externo e interno:

En el ámbito externo, la demanda del narcotráfico internacional por la heroína y los altos precios de dicha droga, (de seis a diez veces superiores a los de la cocaína) asociados a la diversificación de los vínculos con la mafia europea y su inserción en el mercado norteamericano, son la causa de la expansión de los cultivos de amapola en la región andina, de la producción, el transporte y la comercialización de la heroína.

En el ámbito interno, son múltiples las condiciones que nos ayudan a explicar este auge. En primer lugar, cabe destacar la alta acumulación económica concentrada en manos ilegales y la estrategia de diversificación adoptada en el comercio de los ilícitos por empresarios de la droga con asiento en los grandes centros urbanos, tales como Medellín, Bogotá y Cali, y posiblemente otros grupos menores originarios de otras ciudades o regiones. Por otra parte, juega un papel la tolerancia del Estado hacia ese tipo de actividades.

La larga tradición del Estado Colombiano en la asunción de intereses privados, crea un clima propicio para el desarrollo de tales economías ilegales. Recordemos que en ese tipo de regiones, por la naturaleza de sus actores, el Estado adquiere un carácter patrimonial, más por sus contenidos, sus propósitos y orientaciones, que por el vacío de su presencia institucional. Lo público y lo legal se interpretan de manera patrimonialista. A través de la manipulación de lo público y de lo legal se legitima la exclusión y no la integración y desarrollo de las prácticas económicas y sociales. El Estado asume el papel de formalizador de las prácticas particularistas y arbitrarias de los poderes locales constituidos (Sandoval, 1988: 285-286).

Una tercera condición es que el auge de la amapola coincide con un período de crisis a nivel global y de recesión en la economía regio-

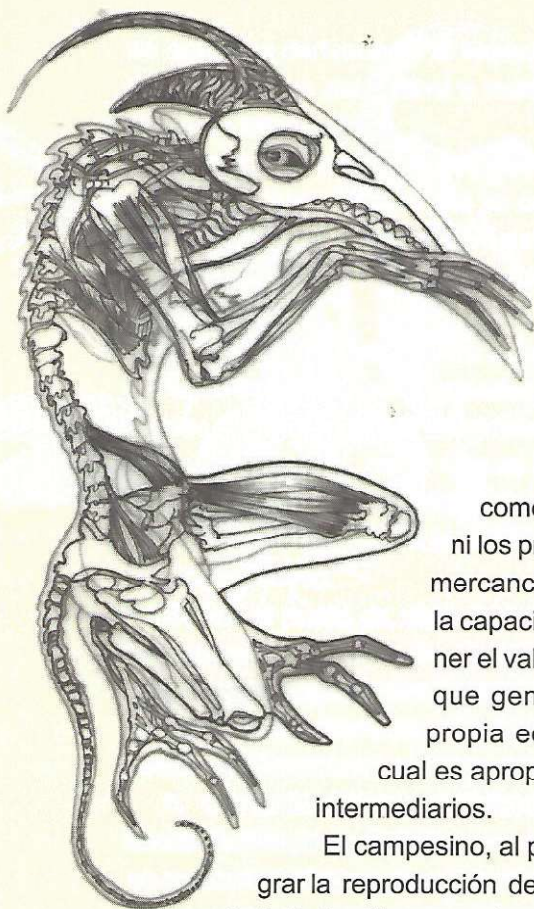


nal y local. Se puede decir que la coca y la amapola han servido para aminorar la crisis en los municipios o regiones donde tradicionalmente ha sido dominante el cultivo del café.

Por último, no se deben olvidar los factores socioeconómicos. La expansión del cultivo de la amapola en la región andina se encuentra dada por la crisis de la economía campesina que le aporta tierras, así como fuerza de trabajo para la producción y, probablemente, experiencia ilegal acumulada en el cultivo de otros ilícitos como la marihuana y la coca, situación que se hace posible gracias a las favorables condiciones agroecológicas del área andina para la expansión del cultivo de la amapola.

Para evaluar las potenciales áreas de tal cultivo es importante tener en cuenta las variables que determinan las condiciones óptimas para la adaptación y producción del cultivo, tales como los tipos de suelos (propiedades físico-químicas, PH, textura, fertilidad), la altura sobre el nivel del mar, la temperatura, la precipitación y la morfología.

La crisis de la economía campesina tiene sus antecedentes en los malos precios de los cultivos tropicales pagados a los campesinos por debajo de los costos de producción, por el actual sistema de comercialización. Los campesinos por su condición de productores aislados que no controlan su proceso de



comercialización ni los precios de las mercancías, pierden la capacidad de retener el valor agregado que generan en su propia economía, el cual es apropiado por los intermediarios.

El campesino, al pretender lograr la reproducción de la fuerza de trabajo familiar y mantener su condición como productor independiente, busca compensar, con el cultivo de la amapola, las precarias condiciones de producción a que lo someten sus mismas condiciones económicas, así como el tamaño reducido de la parcela y, en determinadas coyunturas, la baja de precios.

Ante la eventualidad de perder su tierra, la siembra de la amapola para los campesinos representa varias ventajas sobre los cultivos tradicionales; mientras los cultivos de subsistencia, que son la mayoría de las veces transitorios, dan por hectárea excedentes muy pequeños, la amapola puede generar ganancias diez veces mayores que la de cultivos tradicionales como el maíz y el trigo, incluso, puede representar una rentabilidad más alta si la variedad de amapola que se cultiva es la llamada «tempranera», la cual puede producir hasta cuatro cosechas al año. Los cultivos tradicionales transitorios, como máximo, dan dos cosechas anualmente.

A los malos precios se agrega la secular desatención social y jurídica que el Estado les ha aportado a las regiones campesinas. En este

sentido son significativos los resultados que proporciona el informe de indicadores de pobreza, elaborado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en lo que respecta al índice de calidad de vida de los municipios ubicados en Cauca y Huila. La mayoría de ellos exhiben un índice de calidad de vida por debajo del 40 por ciento; esta misma situación se repite en otras regiones del país.

LA INSERCIÓN DE LAS ECONOMÍAS ILEGALES EN LAS REGIONES

La irrupción del capital ilegal produce un reordenamiento en las relaciones sociales de producción en todas las regiones; pero esa recomposición social, en cierto modo, está relacionada con las modalidades de vinculación de la economía ilegal a la región.

En este contexto, cabe preguntarse sobre la forma en cómo los narcotraficantes acceden a la tierra: vía violencia paramilitar, utilización de las propiedades del campesinado y de las comunidades indígenas, alquiler de las mismas, o incluso su compra legal (donde no hay conflictos de tierras). Este último mecanismo de acceso a la tierra facilita enormemente el implante regional o local de los narcotraficantes.

El control de la producción y el comercio de la droga por fuerzas externas que no han hecho presencia legal en la región a través de la compra de tierras, determina que los excedentes allí generados nunca se reinvierten en ella, con lo cual se ocasiona un drenaje de recursos en desmedro del desarrollo de la región misma.

Al contrario de la economía ilegal controlada por fuerzas externas, la presencia legal del narcotráfico en la compra de tierras tiene un impacto diferenciado según sea la actividad a la cual se destinen las inversiones; la presencia en la agricultura comercial garantizaría una mayor penetración social, en términos de infraestructura para la región, de empleo y mercado para las comunidades locales. Las inversiones en ganadería, dado su carácter extensivo, sólo conducen al acaparamiento de

tierras (no pocas veces por medios violentos) sin generar empleo asalariado.

Sin embargo, el cálculo de ingresos de los empresarios ilegales presenta ciertas dificultades. La mayoría de sus excedentes se obtiene a través de divisas y no todo se invierte en el respectivo territorio; pueden darse formas en las cuales el dinero obtenido por la venta de fincas a narcotraficantes, no se quede en la región; quien vende puede fugar los capitales o invertir en otro territorio.

La sola presencia legal del narcotráfico representada en tierras, ya de por sí determina formas de articulación al poder local más estables y legítimas su presencia frente a las élites locales.

La compra masiva de tierras les ha permitido a los empresarios ilegales no sólo el lavado de dólares a través de la reinversión de sus excedentes, sino también constituirse como centro de seguridad militar y legitimación social. Al decir de Rodrigo Uprimny, «el narcotráfico no es sólo una forma extraordinaria de acumulación; es también una economía en guerra, en la cual las consideraciones de estrategia militar y de consolidación de bases políticas territoriales tienen un peso importante.»

Además, la configuración de un dominio territorial en distintas regiones significa hoy para el narcotráfico la posibilidad de diversificar sus fuentes rurales para el abastecimiento del látex. Todo parece indicar que la compra de tierras tiene como criterio, además de los anteriores, proporcionar una base terrestre para el abastecimiento del látex a los laboratorios urbanos, los cuales por su carácter equidistante de las áreas de producción se convierten en los centros de recepción y procesamiento de la materia prima. A diferencia de la coca, ésta parece ser la situación de la amapola. El látex no se transforma en el lugar de la producción, se vende a empresarios e intermediarios ligados a laboratorios de Pereira, Cali o Bogotá.

Sin embargo, la inserción territorial del narcotráfico encuentra sus límites en regiones como el Cauca y el Huila; en el primer departamento las comunidades han consolidado espa-

cios autónomos de control territorial, y en el segundo la guerrilla controla también parte del territorio. Aquí cabe investigar cómo se resuelve la intercepción de espacios económicos entre los diversos actores y qué modalidades asume en una u otra región en contextos en los cuales prima la desigual distribución de la propiedad territorial.

En el departamento del Cauca, la llegada de la amapola vino a acelerar el cambio en los referentes simbólicos de autoridad (los cuales son reemplazados por el dinero y las balas), amenazando la cohesión étnico cultural de las comunidades. La crisis de simbología, que está presente en la campesinización de las comunidades indígenas, es acelerada por la dinámica de tales bonanzas.

En otros territorios, el auge de la siembra de la coca y la amapola ha traído consigo el rechazo del campesino a las labores agrícolas y el ansia de enriquecimiento rápido. Se pasa de una ética económica tradicional basada en el trabajo familiar y comunitario, a una mentalidad típicamente especulativa, a los valores de la solidaridad y la cooperación le suceden los valores de la competitividad y el individualismo. El tiempo libre de la población nativa como de la forastera, es copado por las economías paralelas (las discotecas, los prostíbulos, etc.).



En las regiones de colonización abierta, en las cuales ha tenido un amplio desarrollo la economía ilegal, la situación se hace más tensa y conduce a mayores niveles de confrontación por la indefinición legal de la propiedad territorial y más aún, si las instituciones estatales son débiles o tienen escasa presencia.

POLÍTICAS ESTATALES Y POSIBLES IMPACTOS

La adopción de una solución militar le plantea al Estado un problema político, pues «en la medida en que el ejército no posee atribuciones jurisdiccionales y fiscales, ni recursos económicos para el desarrollo de la infraestructura regional, ni está capacitado para aquellas funciones, es incapaz de arbitrar o administrar, y así resolver las contradicciones socioeconómicas de las regiones. Sólo puede represar el conflicto pero no resolverlo. La represión recae sobre los pequeños y medianos campesinos agricultores, reforzando así las condiciones subjetivas regionales necesarias al desarrollo del movimiento guerrillero» (Rentería, 1986: 342).

La imposición de una política punitiva por parte del Gobierno, sólo motiva un traslado físico y un movimiento geográfico de los cultivos ilegales, algunas experiencias lo señalan así. Después de la guerra declarada contra la marihuana en la Sierra Nevada y la Serranía de Perijá, el cultivo se trasladó al sur del departamento del Cauca. En este caso, la lógica militar en el manejo del problema sirvió como incentivo al ne-

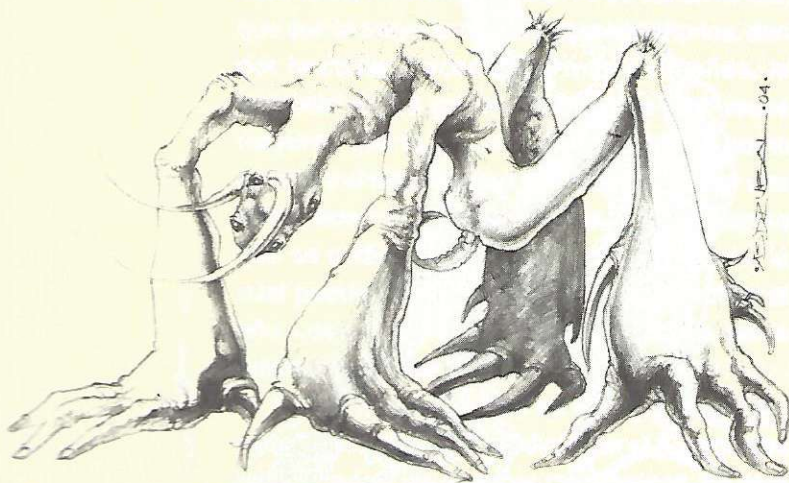
gocio, antes que como elemento disuasivo, ya que contribuyó a elevar los márgenes de rentabilidad a los oligopolistas exportadores.

Cuando se realiza un operativo a gran escala, sube el precio de las drogas en Estados Unidos o Europa, pero baja en las regiones productoras porque los narcotraficantes suspenden sus envíos. Si el precio a la baja se mantiene, el campesino puede entrar en un período de crisis crónica. Incluso el carácter punitivo de las políticas puede arrastrar consigo más violencia, sobre todo en contextos en que la lógica del garrote es pan nuestro de cada día. La violencia del narcotráfico, se puede decir, responde a las particularidades propias de los mercados ilegales; estos por su carácter ilegal no tienen un aparato formal de derecho ni tienen asegurado un aparato de violencia «suprapartes» que puedan dirimir el cumplimiento de los términos establecidos en las transacciones. (Krauthausen, 1991: 195)

En otros términos, en los mercados ilegales, «la ausencia de un aparato formal de derecho produce la sustitución de las instituciones judiciales por la violencia, que pasa por ser ejercida individualmente. Esta sustitución no implica que el uso de la fuerza sea absolutamente indiscriminado e irracional. La violencia aparece como un medio para solucionar los conflictos que se usa sólo en casos extremos» (Krauthausen, 1991: 94), ya sea para reducir el peligro de delación a las autoridades o para garantizar el recurso del no actuar de la justicia y de la policía.

En cierto modo, el narcotráfico por su lógica es potencialmente violento, pero su actuación depende del contexto político y de las respuestas socioeconómicas que se le dé.

El desplazamiento geográfico a nivel de la producción y el procesamiento, no sólo responde a una medida preventiva de seguridad con respecto a la represión, sino también a la lógica mercantil que mueve el negocio. Los empresarios oligopolistas al diversificar las zonas (fuentes de obtención del látex) se ubican en el mercado en mejores condiciones para controlar los precios de la materia prima, elevar la rentabilidad y competir en el mercado interna-



cional, vía disminución de costos. Esta movilidad le permite a los empresarios responder con mayor flexibilidad a la ampliación diversificada de la demanda (coca, marihuana, heroína, etc.).

La adopción del esquema mixto por el Gobierno de Gaviria -por ejemplo, el esquema PNR-brigada cívico militares- en el cual se combina el garrote y la zanahoria, le significaría al Estado perder el espacio político ganado en las regiones mediante los planes nacionales. Al desmontarse el PNR se perdería un capital simbólico acumulado; esto significaría que la construcción de las bases de una nueva acción del Estado para recuperar tal espacio se montaría sobre una legitimidad muy precaria.

Esta inconsistencia en el tratamiento del problema del narcotráfico tiende a agravarse por la fragmentación de la política del Estado. Cada Gobierno adopta objetivos y estrategias diferentes para abordar el problema del narcotráfico, incluso contradictorios. En el Gobierno de Barco se adoptaron las llamadas guerras al narcotráfico y en el de Gaviria se implementó el sometimiento a la justicia.

Igual situación contradictoria se presentó cuando el Gobierno adoptó, por un lado, un esquema de tratamiento al narcotráfico congruente con el esquema neoliberal (amnistías tributarias, liberación cambiaria, libre importación de insumos) y, por el otro, en términos políticos, un esquema congruente con los dictados de Washington, pero que adquiere visos diferenciados a nivel regional dependiendo de las estrategias políticas que adopten los empresarios ilegales.

La narcotización de las relaciones bilaterales de Colombia con Estados Unidos², viene restando autonomía al Estado para construir una política que obedezca a un diagnóstico que consulte lo específico de nuestras realidades frente al asunto de las drogas. Al colocar el tema



en términos de la seguridad nacional, se corre el riesgo de dar un tratamiento sin diferencia a los actores involucrados, directa o indirectamente, en la problemática de las drogas.

En este contexto, el discurso de la narcotransurgencia crearía una nueva situación de crisis que favorecería una salida militar para el tratamiento del fenómeno.

ALTERNATIVAS EN EL ÁMBITO DE LAS POLÍTICAS INTERIOR Y EXTERIOR

La narcotización de las negociaciones comerciales puede significar para muchas regiones, que centran su actividad económica en un producto de exportación, períodos largos de inestabilidad económica y crisis política; las regiones más perjudicadas serían aquellas que se encuentran vinculadas al café, el azúcar y las frutas tropicales, sobre todo aquellas que no se encuentran ligadas a un producto estratégico.

En la coyuntura actual, dada la diferenciación de la demanda de narcóticos se produce como contrapartida una desigualdad en la oferta de los mismos. Esto puede significar una reconversión del mercado de cultivos tradicionales de la economía campesina al de la marihuana, la cocaína o la amapola, por lo

² Por narcotización de las relaciones comerciales de Colombia se entiende como la articulación de las negociaciones de los temas económicos de acuerdo a pautas o normas de comportamiento definidas por Estados Unidos frente al tema central del narcotráfico y no conforme a las reglas de juego propias del comercio exterior.

que representa la entrada en una crisis permanente de la economía de autoconsumo y el fracaso rotundo de los programas de sustitución de cultivos ilícitos.

Esto quiere decir que la situación de la economía campesina cambiaría. Antes, al depender de un sólo cultivo, la economía de toda la región quedaba sujeta a las fluctuaciones de ese producto principal; hoy existe una demanda diversificada de productos ilegales que puede amortiguar los efectos de las variaciones de precios o de volumen de cualquiera de ellos. Los demás cultivos crecerían a la sombra de la marihuana, la coca o la amapola, en un escenario donde la inserción de la economía supone también una inserción en las leyes o la lógica del mercado ilegal, cabría preguntarse, entonces, cuál es la posibilidad de incidencia de los programas de sustitución de cultivos y qué estrategias alternativas debe adoptar el Estado para resolver dicho problema.³

A ello se suman las diferentes tácticas que despliega cada institución estatal para abordar el fenómeno (una acción ejecuta el Ejército o la policía, y otra, el Banco Central). Todo ello no sólo crea un clima de desconfianza hacia el Estado, sino quiebra la legitimidad de las acciones del Gobierno frente a los gobernados, situación que tiende a tornarse mucho más preocupante ante la carencia de una política global del Estado, (interna y externa) que coordine

los distintos esfuerzos de las agencias gubernamentales encargadas de enfrentar el problema del narcotráfico.

Una solución alternativa debe iniciar por formular una política que responda a las especificidades de los actores sociales o políticos que se encuentran vinculados directa o indirectamente al proceso de la producción, comercialización y consumo de drogas.

Esta diferencia endógena tiene importancia en cuanto nos permite no sólo evaluar el impacto diferente que tiene el narcotráfico sobre tales economías, sino también formular políticas o programas de desarrollo alternativos que signifiquen un tratamiento diferencial y no homogéneo a los sectores.

En el ámbito externo, se debe promover como política, la construcción de una instancia multilateral de concertación en el área andina para negociar con Estados Unidos, lo cual puede elevar el margen de maniobra de los países miembros para actuar con una política nacional antidrogas que consulte una visión subregional del problema y las realidades de cada país. En la agenda de temas debería contemplarse, entre otras, la posibilidad de la legalización; nunca debemos olvidar que nos movemos en un contexto en que la ilegalidad viene determinada por el derecho internacional y no por el derecho interno, lo cual dificulta el desarrollo de una política más autónoma.



³ En el caso de la economías campesinas e indígenas, el Estado debe diseñar programas de desarrollo que consideren la tradición cultural y los vínculos sociales que las unifican, antes que los elementos que les significan dispersión y aislamiento. Sólo sobre estas bases es posible consolidar los objetivos y las metas a las cuales aspiran este tipo de economías.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Mario y Child, Jorge (1984). *Narcotráfico: imperio de la cocaína*, Editorial Presencia, Medellín.
- Arango, Mario (1988). *Impacto del narcotráfico en Antioquia*, Editorial J/M Arango, Medellín.
- Bejarano, Ana María (1988). "Conflictos agrarios y luchas armadas en Colombia", en *Revista Análisis Político*, No. 5, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Bogotá.
- Cerdán, Manuel y Rubio, Antonio (1991). «España: la puerta europea de la coca», en *Revista América Cambio* 16, No. 1043, noviembre de 1991.
- Correa, Patricia (1984). "Determinantes de la cuenta de servicios en la balanza cambiaria", en *Ensayos sobre política económica*, No. 6, Banco de la República, Bogotá.
- Cubides, Fernando (1989). *La investigación interdisciplinaria en zonas de conflicto*, Ponencia presentada al VII Congreso Nacional de Sociología, 11 al 14 de octubre de 1989.
- *et al.* (1984). *Colonización, coca y guerrilla*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Fajardo M., Darío (1989). *La violencia en el desarrollo Colombiano*, Ponencia presentada ante el VII Congreso Nacional de Sociología, Barranquilla, octubre de 1989.
- Giraldo I., Fabio (1990). "Narcotráfico y construcción", en *Revista Economía Colombiana*, No. 226-227, Contraloría General de la República, Bogotá, febrero- marzo de 1990.
- Gobierno de Colombia (1989). *Proyecto de sustitución de cultivos ilícitos en el Piedemonte del Putumayo*, Ministerio de Agricultura, Bogotá.
- Gómez, Hernando José (1990). "La economía ilegal en Colombia: tamaño, evolución, características e impacto económico", en Gómez, Hernando José *et al.*, *Economía y política del narcotráfico*, Editorial CEREC, Bogotá.
- González Arias, José Jairo (1989). "La colonización marginal y las nuevas fronteras Colombianas", en *Análisis* 3, CINER, documentos ocasionales No. 56, Bogotá, noviembre de 1989.
- (1992). "Región y conflicto", en *Análisis* 6, CINER, documentos ocasionales No. 65, Bogotá, febrero de 1992.
- Junguito, Roberto (1980). "La economía subterránea y la política monetaria", en *Revista Economía Colombiana*, No. 125, Bogotá, febrero - marzo de 1980.
- Jedlicki, Claudio (1990). "Uso del ahorro extranjero importado en el caso de los grandes deudores de América Latina" en *Coyuntura Agropecuaria*, Vol. 7, No. 1, Bogotá, primer trimestre de 1990.
- Kalmanovitz, Salomón (1988). "Economía de la violencia", en *Revista Foro*, No. 6, Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá, junio de 1988.
- Krauthausen, Ciro (1991). *Cocaína y CO. Un mercado ilegal por dentro*, Coedición Tercer Mundo Editores-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá, septiembre de 1991.
- López Gutiérrez, William (1993). "Estado, región y narcotráfico", en *Boletín Coyuntura Política*, No. 2, Bogotá, mayo de 1993.
- Molano, Alfredo (1988). "Violencia y colonización", en *Revista Foro*, No. 6, Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá, junio de 1988.
- Ortíz, Carlos Miguel (1988). "Comentarios a las ponencias de Álvaro Camacho y Alvaro Guzmán", en Ortíz, Carlos Miguel *et al.*, *Colombia: Democracia y Sociedad*, CIDSE-FESCOL, Bogotá, octubre de 1988.
- (1986). "'La violencia' y los negocios. Quindío años 50 y 60", en Ortíz, Carlos Miguel *et al.*, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Editorial CEREC, Bogotá, julio de 1986.
- Pecaut, Daniel (1986). "De las violencias a la violencia", en Pecaut, Daniel *et al.* *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Editorial CEREC, Bogotá, julio de 1986.
- Reyes Posada, Alejandro (1987). "La violencia y el problema agrario en Colombia", en *Revista Análisis Político*, No. 2, Bogotá, septiembre a diciembre de 1987.
- Sandoval P., Fabio (1988). "Comentarios a la ponencia de Alfredo Molano Bravo: Algunas consideraciones sobre la colonización y la violencia", en Sandoval P, Fabio *et al.*, *Colombia: Democracia y Sociedad*. CIDSE- FESCOL, Bogotá, octubre de 1988.
- United States Government. *National Drug Control Strategy*, Washington, January 1990.
- Rementeria, Ibán (1986). "Hipótesis sobre la violencia reciente en el Magdalena Medio", en Rementeria Ibán *et al.*, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Editorial CEREC, Bogotá, julio de 1986.

- Rensselaer W., Lee (1990). "Tráfico de drogas y países en desarrollo, en Rensselaer W., Lee *et al.*, *Economía y política del narcotráfico*, Editorial CEREC, Bogotá, 1990.
- Tokatlian, Juan G. (1992). "La narcocracia no teme al glifosato", en *Revista Ecológica*, No. 11/12, mayo-agosto de 1992.
- Uribe Holguín, María Victoria (1990). "Bipartidismo y masacres en el Tolima durante la violencia, en *Análisis 4*, CINER, documentos ocasionales No. 60, Bogotá, junio de 1990.
- Urrutia, Miguel (1990). "Análisis Costo/beneficio del tráfico de drogas para la economía Colombiana", en *Revista Coyuntura Económica*, Vol. 20, No. 3, octubre de 1990.
- Uprimny Yepes, Rodrigo (1992). *Narcotráfico y violencia en Colombia: notas para una reflexión sobre un impacto sobre las otras violencias colombianas*. Avance de Investigación, Bogotá, julio de 1992.
- Vargas, Ricardo (1992). "En la línea de menor resistencia", en *Revista Cien Días*, Vol. 5, No. 18, CINER, Bogotá, abril-junio 1992.
- (1989). "Estrategia equivocada", en *Revista Cien Días*, No. 7, CINER, Bogotá, septiembre de 1989.
- (1992). "La danza de los capullos", en *Revista Cien Días*, Vol. 5, No. 17, CINER, Bogotá, enero-marzo de 1992.

QUIVERA, Revista de Estudios Territoriales

Felicita a...

Nuestra revista hermana
Ciencia Ergosum por sus 10 años
como revista científica.

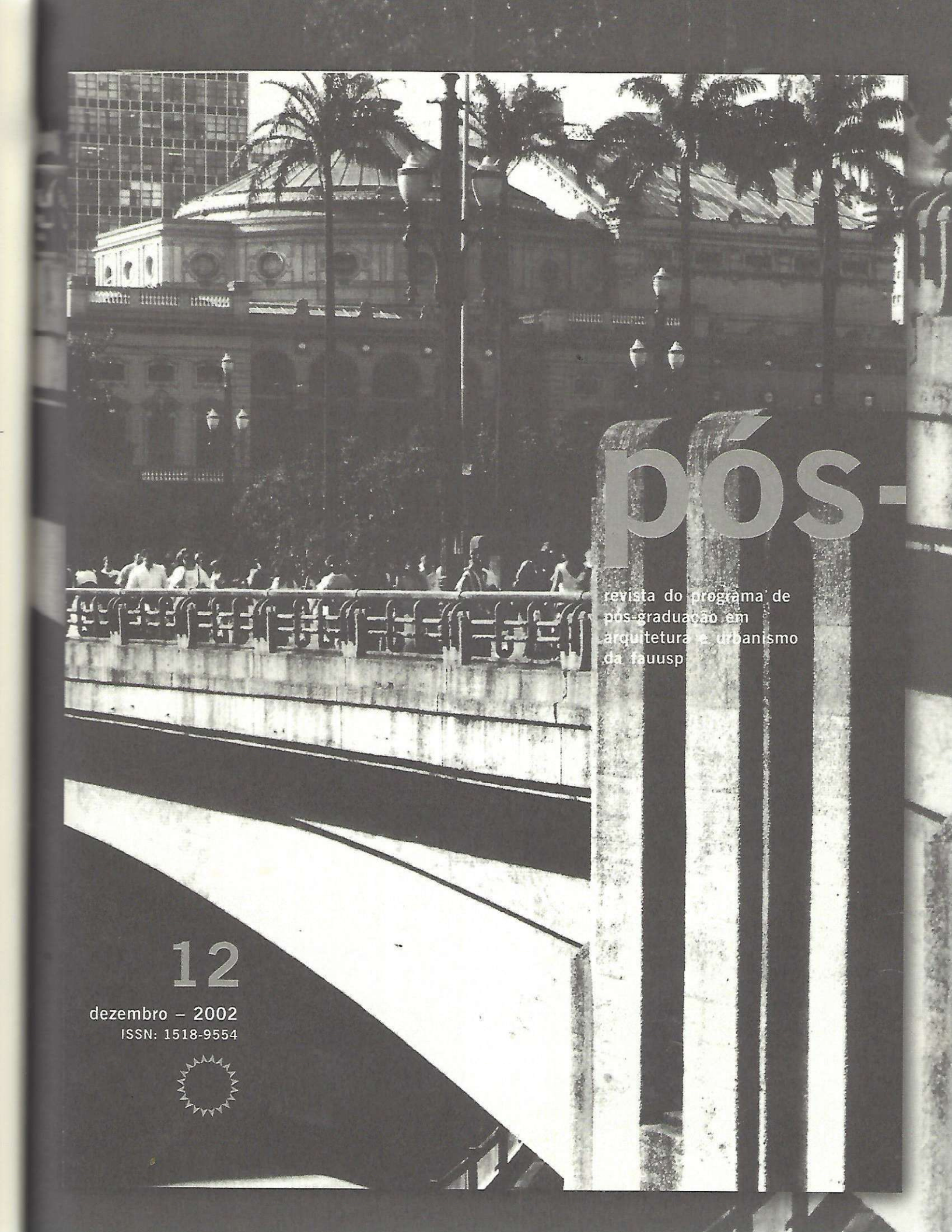
La Facultad de Planeación Urbana y Regional

Felicita al

Dr. Francisco Lizcano Fernández

por haber obtenido

la Presea Estado de México en su
categoría de Ciencias
"José María Arzate".



pós-

revista do programa de
pos-graduação em
arquitetura e urbanismo
da fausp

12

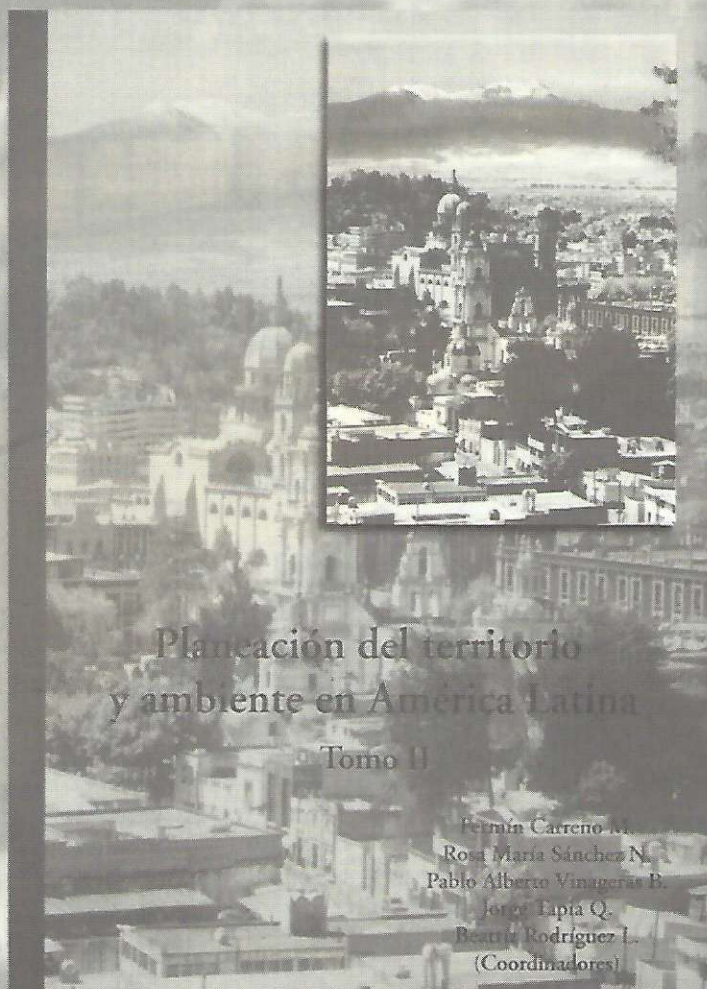
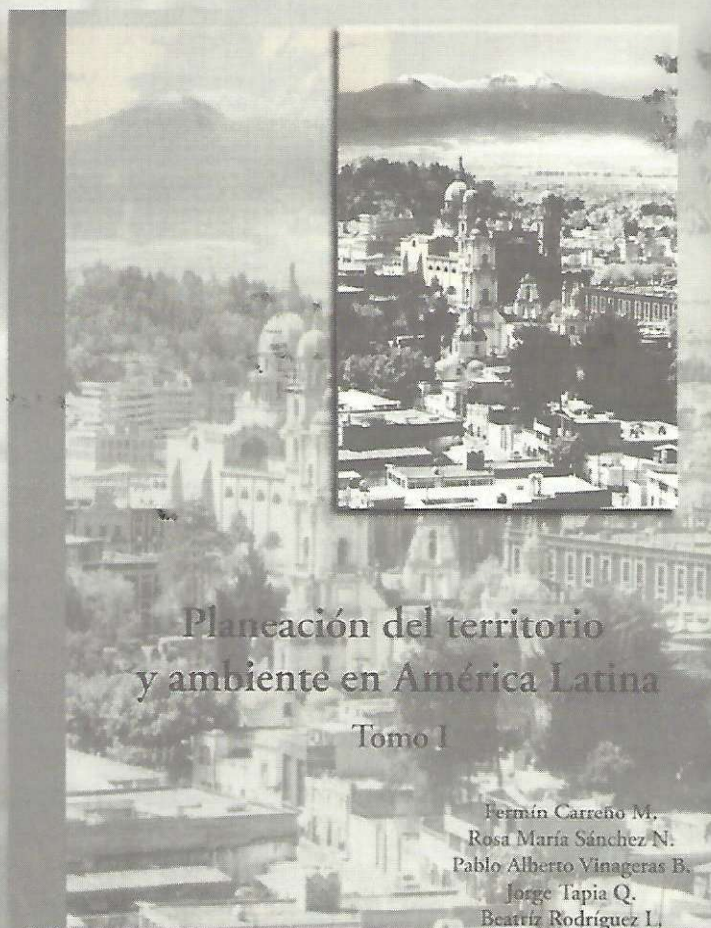
dezembro – 2002

ISSN: 1518-9554





Universidad Autónoma del Estado de México



Instituto Literario #100, Ote. Col. Centro
Toluca, Estado de México

www.uaemex.mx